

COLEGIO DE LA DIVINA INFANTITA



El P. Federico Salvador Ramón hizo de Cantoria el núcleo de las actividades apostólicas que llevó a cabo en las tierras del valle del río Almanzora. Allí predicó misiones y dio a conocer la devoción de la Divina Infantita, advocación nacida en México, que él había traído a España. Y ello, por tres razones: primeramente, porque en Cantoria residía su padre don Federico Salvador Alex con su segunda esposa doña Dolores López Jiménez; después, porque desde esta localidad, por su situación central en el valle del Almanzora, podía extender con facilidad su actividad misional a otros pueblos

de la comarca y, finalmente, porque en Cantoria se le quería y había ganado un gran prestigio. Pensó, pues, fundar aquí un colegio y una escuela nocturna para obreras, de modo que, en 1923, adquirió una casa, que sería la sede del convento-colegio de las Esclavas de la Divina Infantita, congregación por él fundada. En este colegio se formaron varias generaciones de niñas y es posible que algunas de ellas, hoy mujeres de avanzada edad, conserven vivo su recuerdo.

En definitiva, en el presente artículo hablaremos del P. Federico, de su obra de la Divina Infantita y de sus actividades misionales en Cantoria y otros pueblos vecinos, y también, si es posible, de los testimonios que sobre todo esto aporten algunas mujeres y hombres de la tierra. A mediados del mes de agosto de 1898, el P. Federico dio por finalizada su estancia en Roma y regresa a España. Desembarca en Valencia y descansa en Murcia, para reemprender su viaje camino de Almería. Pero, antes de llegar a esta ciudad, recalca en Fines, pequeño pueblo situado en el valle del río Almanzora, donde era coadjutor su hermano Francisco. Aprovecha su estancia para predicar una memorable misión, que empezó el 21 de agosto de 1898, dando comienzo así, sin ser consciente de ello, su actividad evangélica en las tierras de este valle. Desde el primer momento, la pequeña y austera iglesia –de una sola nave y airosa torre- se llenó de fieles, que, si católicos todos, tenían muy abandonadas las prácticas religiosas, especialmente la percepción de los sacramentos.

El calor del verano y la gran afluencia de público obligaron al P. Federico a realizar los actos de la tarde-noche en la plaza de la iglesia y a predicar desde el balcón de la casa de D. Rosendo García, rico hacendado que había sido gobernador civil de Almería. Tal fue la expectación levantada por la misión que a ella asistieron los párrocos y sacerdotes de los pueblos vecinos. Uno de ellos, D. Leonardo López Miras, párroco de Cuevas de Almanzora, entusiasmado, decía que nunca había oído más elocuencia, ni más devoción y piedad en el decir y que lloraban hasta las piedras. Por su parte, el inefable P. José Sirvent nos cuenta que, siendo él párroco de Fines entre 1927 a 1933, todavía permanecía vivo el recuerdo de esta extraordinaria misión en aquellas sencillas gentes. Testigos presenciales y oculares fueron el tío Tripiana y la tía María Jesús, viejo matrimonio que viviría hasta el año 1942, muy amigo de la familia del P. Federico, y que fueron los que contaron al P. Sirvent cómo el P. Federico repartió lo recaudado en la misión y dio una comida a las doce personas más pobres de la localidad. Habló después desde el ya citado balcón-púlpito y fue tal el entusiasmo despertado que las gentes, agradecidas, aplaudían y daban vivas y hasta “querían comérselo a besos”. El agobio fue tal, que el P. Federico se vio obligado a huir “et ascondit se in domum parentum”.

CANTORIA, PUEBLO ESCOGIDO

Era Cantoria un pueblo rico, de pequeños y medianos propietarios agrícolas. Sus casas, pequeñas, tenían una o dos plantas con ventanas y balcones cerrados con sencillas rejerías. La iglesia parroquial, dedicada a San Ildefonso, fue elevada en el siglo XVIII, seguramente, sobre otra anterior. En el siglo XIX fue reconstruida, bajo la advocación de Nuestra Señora del Carmen. Tiene una magnífica portada muy clásica, de influencias herrerianas, jalonada por dos altísimas y gruesas torres. Se accede a ella desde la pequeña plaza del Ayuntamiento. Muy cerca de allí se encontraba la casa del padre de D. Federico, que se había ido a vivir, como sabemos, a esta localidad con su segunda mujer doña Dolores López Jiménez. Llegó el P. Federico por primera vez a Cantoria el 18 de septiembre de 1902, procedente de Tortosa, después de haber presentado su renuncia como sacerdote Operario Diocesano a D. Manuel Domingo y Sol. Dada su situación central en el Valle del río Almanzora, el P. Federico hizo de esta localidad el núcleo de su actividad misional y pastoral por los pueblos de la comarca. Desde allí visitaba el santuario de Nuestra Señora la Virgen del Saliente, iba al Cabezo de los Gázquez de Vélez Rubio, y predicaba misiones, novenas, triduos y otros actos religiosos en los pueblos colindantes.. En Cantoria, el día 7 de octubre de aquel mismo año de 1902, antes de viajar a México por segunda vez, predicó una misión en la que puso tanta pasión que, en su transcurso, no salió de la iglesia y dormía en la sacristía. Los frutos fueron espléndidos: se confesó todo el pueblo menos un señor muy acaudalado, que se había excusado porque debía ir a Granada.

Murió de camino en el tren, según leyenda popular.

Dos años más tarde, en la Navidad de 1904, en la tranquilidad del hogar paterno, comenzó a redactar las primeras Constituciones de las Esclavas, apremiado por la necesidad que tenía de las mismas y por sugerencia del arzobispo de Sevilla Marcelo Spínola, si es que quería fundar en su diócesis, concretamente en Utrera. El gran entusiasmo que puso en la tarea propició que, a pesar de su dificultad, avanzara rápidamente, de modo que el 20 de diciembre pudo escribir a la M. Rosario Arrevillaga, su cofundadora en México: Todo va saliendo más suave para las Esclavas que para los Esclavos, en clara referencia a las Constituciones escritas para la rama masculina de la Esclavitud en el santuario de la Virgen del Saliente en 1902, como veremos más adelante. Pero, al mismo tiempo que se afanaba en la redacción del articulado de los estatutos femeninos, su incansable capacidad de trabajo le permitió diseñar un nuevo sello, en el que cambió la inscripción anterior “Esclavitud de la Divina e Inmaculada Niña” por la de “Esclavitud de la Divina Infantita”, más conforme con el mestizaje y carisma de su Congregación. También adoptó por primera vez el sobrenombre en religión de “José de la Divina Infantita”.

Aquellas Navidades de 1904, vividas familiarmente en Cantoria habían dado los mejores frutos, de modo que satisfecho escribía el día 25 de diciembre: La Divina Infantita ha triunfado, y, al día siguiente, a las 7 de la noche daba por terminada la redacción de las primeras Constituciones. También fue en Cantoria donde, el 31 de agosto de 1906, predicó la primera novena de la Divina Infantita en España y empezó a divulgar su devoción por las tierras colindantes. Se encontraba tan a gusto y tenía tal fe en las gentes que, en 1923, superadas las dificultades de su congregación, con la ayuda del alcalde D. Pedro Antonio Gea Rubí, fundó un Colegio y una Escuela Nocturna para obreros, al mismo tiempo que pensaba construir el gran templo, que, desde hacía mucho tiempo, deseaba levantar en España a la Divina Infantita: Te ruego –escribía a la M. Rosario Arrevillaga– por cuanto en esta fundación de Cantoria pueda ser que José de la Divina Infantita –o sea, él mismo– encuentre el lugar para la Basílica de la Divina Infantita en España. En este Colegio de Cantoria, creado con tanto amor, se aplicó la didáctica empleada en sus homólogos mexicanos, accitanos, granadinos y almerienses de Instinción y de El Ejido, mezcla de los métodos mexicanos y manjonianos, tan del gusto del P. Federico, en los que se perseguía una enseñanza activa e intuitiva, integral y humanista, que hiciera suyo el principio de “enseñar deleitando” y tuviera cabida el teatro. Así, sabemos que en el mismo se representó por vez primera el acto primero del drama El Mundo y la Honra (1930), del que era autor el P. Federico, que había sido copiado en Cantoria por la M. María de la Niña.

Fue representado por jóvenes del pueblo posiblemente en los primeros meses de 1936. En el mismo, de acuerdo con la función educativa del teatro y en línea con las ideas regeneracionistas de la sociedad según los principios cristianos y la doctrina de la Iglesia, el P. Federico plantea como tema central la honra de la mujer casada y la limpieza del amor juvenil, que triunfan, armados por la fe y la moral cristiana, sobre las bajas pasiones humanas y los intereses materiales, establecidos en la sociedad moderna. En ese mismo año de 1936, el colegio-asilo de Cantoria fue incautado por las autoridades republicanas y, después de la Guerra Civil, no pudo ser abierto y acabó por ser vendido con el fin de atender a otras necesidades de la Congregación. Desgraciadamente, pues, la casa-colegio de Cantoria de la Divina Infantita no ha tenido continuidad, pero, a pesar de todo, no se puede poner en duda que Cantoria fue una localidad muy querida por el P. Federico e íntimamente ligada a su vida y, por ende, a la de la Congregación de las Esclavas de la Divina Infantita por él fundada.